

EL NÚCLEO RUPESTRE DE SIERRA HARANA (GRANADA)

The rock nucleus of Sierra Harana (Granada)

MARCOS FERNÁNDEZ RUIZ*

RESUMEN Se presentan los abrigos con pintura rupestre esquemática localizados dentro del núcleo de Sierra Harana (Granada) durante los últimos años y una revisión de las pinturas publicadas en el siglo pasado. Así mismo se pretende estudiar la relación de los abrigos pintados con los yacimientos neolíticos de la zona a través de sus materiales (sobre todo el arte mueble) y la vinculación con el paisaje que los rodea, estableciendo conexiones de nichos ecológicos diferentes y vías de comunicación naturales entre la Hoya de Guadix y la Vega de Granada. Todos estos abrigos han sido clasificados como abrigos de movimiento y de visión dentro de la categoría de análisis en el paisaje de la pintura rupestre esquemática, ajustándose al modelo antiguo propuesto por algunos investigadores para el sur de la Península Ibérica.

Palabras clave: Sierra Harana, Granada, abrigos de movimiento, visibilidad, panel ambiguo, modelo antiguo, Neolítico, arte mueble.

ABSTRACT Shelters with schematic rock painting located within the nucleus of Sierra Harana appeared during the last few years, and a revision of paintings published in the last century are presented in this paper. Also it is tried to study relations between the painted shelters and the Neolithic settlement in this area by using archaeological remains (mainly the movable art). Also relations between shelters and landscape that surrounds them are studied, establishing connections of different ecological niches and natural routes of communication between Hoya of Guadix and the Vega of Granada. All these shelters have been classified like shelters of movement and vision within the category of analysis in the landscape of the schematic rock painting, adjusting to the ancient model proposed by some researches for the south of the Iberian Peninsula.

Key words: Sierra Harana, Granada, shelters of movement, visibility, ambiguous panel, old model, Neolithic, movable art.

* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. *mfernandez888@hotmail.com*
Fecha de recepción: 16-12-09. Fecha de aceptación: 30-12-09.

INTRODUCCIÓN

El núcleo de Sierra Harana, junto con el núcleo de Moclín, forman las dos grandes zonas donde se ha centrado la investigación del arte rupestre esquemático en la provincia de Granada. Desde principios del siglo pasado han sido numerosos los investigadores que han puesto su atención en este majestuoso macizo kárstico, con gran cantidad de cavidades y abrigos que han atraído a personas de diversas disciplinas. Así, geólogos, biólogos, espeleólogos, arqueólogos, etc., han realizado sus estudios en esta formación, a veces con trabajos interdisciplinares de gran interés científico.

En el caso que nos ocupa, el arte rupestre esquemático, fue el profesor Hugo Obermaier el que con ocasión de diferentes viajes al sur de la Península Ibérica fue atraído por las cuevas y abrigos que observó desde la vía férrea en las laderas de Sierra Harana. Fue en 1916 cuando, acompañado por Francisco Benítez (quien reprodujo artísticamente las pinturas), H. Obermaier se aventura en esta sierra y descubre cuatro abrigos con pinturas rupestres esquemáticas (Obermaier, 1939), así como varias estaciones paleolíticas. Años antes de su publicación por H. Obermaier, el Abate Henri Breuil incorpora estos cuatro abrigos en su gran Corpus sobre el arte rupestre de la Península Ibérica (Breuil, 1935) utilizando la documentación recogida por H. Obermaier, ya que él nunca visitó estos conjuntos. Varios años más tarde es J. Ch. Spahni quien, interesado por las pinturas rupestres, realiza una revisión de los abrigos descubiertos por Obermaier, aunque sin aportar nada nuevo sobre las representaciones artísticas, pero contribuyendo con datos muy interesantes en otros aspectos arqueológicos (Spahni, 1957). Dos años más tarde, Manuel García Sánchez y Manuel Pellicer Catalán, realizan una serie de prospecciones en Sierra Harana descubriendo dos nuevos abrigos con pinturas rupestres esquemáticas (García y Pellicer, 1959). En 1974 todo este conjunto de abrigos pintados se recoge, junto con toda una serie de yacimientos arqueológicos, en una carta arqueológica producto de una tesis doctoral (Martínez, 1974). En 1985 se realiza un gran trabajo sobre el fenómeno rupestre esquemático en las sierras subbéticas donde son incluidos de nuevo todos los abrigos conocidos hasta el momento en Sierra Harana (Carrasco *et al.*, 1985). Al año siguiente se publica un nuevo trabajo sobre el arte rupestre en este núcleo, con una revisión de los abrigos conocidos y la aportación de cinco nuevos hallazgos, algunos de ellos en cueva (Ruiz *et al.*, 1986). En 1989 sale a la luz otra gran obra sobre arte rupestre esquemático (Soria y López, 1989), con la diferencia, con respecto a los trabajos anteriores, de que se calcan los paneles en su posición original y se añaden algunos motivos inéditos, aunque sin aportar novedades significativas para este núcleo. Pocos años más tarde se publican las pinturas de una de estas cuevas, Cueva Meye (Riquelme y González, 1991), aunque éstas pinturas ya fueron descubiertas en verano de 1984 por miembros de la Sociedad Grupo de Espeleólogos Granadinos y publicadas en varios diarios (IDEAL y YA, 1984), además de ser incluidas en un trabajo de dicha sociedad espeleológica (González *et al.*, 1990).

No es hasta el año 2007, a razón de varios descubrimientos fortuitos, cuando da comienzo una revisión de las pinturas publicadas y la prospección exhaustiva de los abrigos, con o sin pinturas, de la vertiente sureste de Sierra Harana, con el hallazgo de

dos nuevos conjuntos rupestres (Fernández, 2007). Continuando con esta labor, hemos extendido la revisión por esta misma vertiente y se ha ampliado a la zona suroeste y norte de la sierra, apareciendo otros cinco abrigos pintados nuevos (Fernández, en prensa), realizándose a su vez el estudio y corrección de los calcos del resto de los antiguos conjuntos rupestres. Estos calcos o reproducciones de las pinturas se han realizado mediante fotografía digital y su posterior tratamiento informático, no viéndose afectadas las representaciones rupestres ni los abrigos en ningún momento. Esta tarea ha dado también como resultado el hallazgo de varios yacimientos al aire libre (inéditos) pertenecientes al neolítico final y calcolítico¹.

ASPECTOS GEOLÓGICOS DE SIERRA HARANA

El núcleo de Sierra Harana está constituido por una cadena montañosa orientada de SO. a NE., a cuyos pies se distribuyen algunos glaciais que se extienden hacia las depresiones de Granada y Guadix. Se encuentra flanqueada por dos cuencas hidrográficas principales: por el oeste el río Cubillas y por el este el río Fardes. Dentro de esta zona existe una red hidrográfica menor, con pequeños ríos como Río Blanco o río de Piñar, y una gran cantidad de arroyos, barrancos y fuentes que vierten sus aguas a las cuencas principales. La cota máxima de esta formación se sitúa en el Peñón de la Cruz con 2029 m., con una altura media de 1460 m. Estos datos son similares a otras formaciones montañosas cercanas y pertenecientes también al subbético andaluz, como Sierra Mágina (Jaén).

En cuanto a los aspectos geológicos, los materiales aflorantes pertenecen al Subbético Interno. La base de la columna estratigráfica está compuesta por dolomías y calizas blancas del Lías Inferior y, sobre éstas, calizas de diversas tonalidades con abundante sílex del Lías Medio. Sin apenas discontinuidad, reposa el Jurásico Medio y Superior constituido básicamente por calizas nodulosas. Por encima aparece el Cretácico formado por calizas y margocalizas blancas. Discordantes sobre esta serie mesozoica existen margas y niveles detríticos y calizas que pueden ser datados como Eoceno. Por encima de ellos existen areniscas y limos que pueden ser atribuidos al Oligoceno y a una parte del Aquitaniense (Pezzi, 1977).

Fuera de esta unidad, aunque ligada a ella por el norte, en el olistolito que forma el monte del Castillo de Piñar, se abre un escarpe producido por la falla de Piñar de unas 50 hectáreas de superficie donde se ubican una serie de cuevas con restos arqueológicos (entre ellas Carigüela y Cueva de Las Ventanas). Los materiales de este olistolito son una sucesión de calizas con sílex, calizas blancas con fósiles, calizas oolíticas y calizas rojas (Vega, 1988).

En relación con las formas originadas, los abrigos contribuyen con el 80% del total, seguidos por las cuevas y simas con un 13% y un 7% respectivamente. La gran

1. El hallazgo y localización de estas estaciones neolíticas y calcolíticas se han remitido al Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Además de los yacimientos prehistóricos, se han realizado otra serie de hallazgos de épocas históricas.

cantidad de cavidades existentes y la geografía agreste de esta formación, sumadas a la dificultad de accesos y lo recóndito de esta región, han hecho que los trabajos de prospección pictórica y arqueológica no hayan tenido el desarrollo que en otros lugares de la Península Ibérica.

En lo que a vegetación se refiere, se incluye toda la zona caliza dentro del erial, con presencia de pino carrasco en el sector septentrional, que corresponde con la zona de dolomías y de glacis que baja hasta Iznalloz, apareciendo encinas en el sector NE. junto algunos pinos de la especie negral y laricio. Esta cubierta vegetal, unida al matorral, es muy apta para albergar una abundante fauna (perdiz, conejo, jabalí, cabra montes, una abundante gama de rapaces, entre otros). En los valles fértiles formados por los ríos, arroyos y diferentes puntos de agua, se dan todo tipo de cultivos, destacando una agricultura de cereales y leguminosas, así como el cultivo del olivar y almendro (lám. I). Además destaca una cabaña ganadera de ovicápridos y vacuno que aprovechan los recursos vegetales de la sierra.

ARTE RUPESTRE Y POBLAMIENTO NEOLÍTICO DE LA ZONA: EMPLAZAMIENTO DE LOS ABRIGOS Y ARTICULACIÓN DEL PAISAJE

En los farallones rocosos y laderas del contrafuerte que forma Sierra Harana se encuentran ubicados un gran número de abrigos, algunos de ellos con pinturas rupestres esquemáticas. Este núcleo central de la sierra está orientado de SO. a NE., formando una ladera al sur, con nueve estaciones pintadas, y otra al norte, con seis. Mientras en la zona sur los abrigos con pinturas se encuentran en el mismo farallón del contrafuerte, en la cara norte éstos han sido desplazados a formaciones que discurren paralelas al núcleo central de la sierra, buscando siempre una orientación sur o este. Esto se debe fundamentalmente a que esta ladera norte es una zona de umbría que está cubierta de nieve durante bastantes meses del año, lo que hace difícil el tránsito (lám. II).

Emplazamiento de los abrigos y motivos representados

Las estaciones que contienen pinturas son de pequeño y mediano tamaño con cabida para a lo sumo dos o tres individuos, lo que en la mayoría de los casos no permite grandes aglomeraciones de personas (lám. III). Los abrigos de mayores dimensiones existentes han sido desechados para albergar estas representaciones rupestres, lo que nos está indicando una intencionalidad en la elección de los lugares escogidos para incorporar este tipo de manifestaciones. La altitud absoluta de los diferentes conjuntos es bastante alta (superando en la mayoría de las ocasiones los 1500 m. de altura), aunque debemos considerar que se encuentran enclavados en una formación que en la parte más baja de algunos de sus valles muestra una altura de 1200-1300 m. Por lo tanto la altura relativa con respecto a estos valles no la valoramos como excesiva teniendo

en cuenta los valores altimétricos medios de toda la formación. Aunque la visibilidad de algunos de estos abrigos es bastante amplia, ésta a su vez no es recíproca, ya que en la mayoría de los casos los abrigos no son visibles hasta su entorno inmediato o a muy corta distancia. Esto puede deberse a que no han sido concebidos para una frecuentación periódica. En cuanto al emplazamiento de las estaciones, éstas pueden clasificarse dentro de las categorías de análisis en el paisaje de la pintura rupestre esquemática propuestas por Julián Martínez (Martínez, 1998) para el Sudeste de la siguiente manera. 1) Para los abrigos situados en la zona norte el patrón de emplazamiento estaría asociado a barrancos que permiten una movilidad a través de un eje longitudinal que discurre paralelo a la formación de la sierra. Desde el punto de vista del tránsito estos abrigos pueden considerarse como abrigos de movimiento, con una visibilidad restringida y sectorial limitada por el farallón que discurre frente a los abrigos. 2) Para las estaciones situadas en la cara sur de la sierra se ha venido planteando la clasificación de abrigos de visión con un emplazamiento asociado a grandes ejes montañosos (Martínez, 2004:110) o como abrigos de movimiento (Fernández, 2007:25). Pese a que estos emplazamientos cuentan con una amplia visibilidad (llegan a divisarse las cumbres de Sierra Nevada a más de 50 Km.) creemos que su ubicación habría que relacionarla con el control de movimiento a través de la rambla y el arroyo que discurre bajo el farallón donde se ubican los abrigos (apenas 200 m.) (lám. I). Por ello creemos que podríamos estar ante un modelo mixto de emplazamiento, considerando las estaciones como abrigos de movimiento y de visión. Esta interpretación podría venir reforzada por la existencia de antiguas vías de tránsito que discurren por la ladera que baja hacia el fondo del valle y que discurren paralelas a la formación montañosa.

En lo referente a los motivos pintados se trata en la mayoría de las ocasiones de conjuntos simples, con pocas figuras (a veces un simple trazo o puntos) y que en el menor de los casos forman lo que podríamos llamar escenas. A este respecto podemos destacar el abrigo de Julio Martínez (Iznalloz), donde podemos apreciar dos emparejamientos (lám. IV): antropomorfo y zoomorfo (el único animal representado); antropomorfo-antropomorfo (posiblemente una pareja, aunque el estado de conservación impide determinar el sexo de las figuras). En cuanto a la organización interna de los paneles (en los casos en que existe más de un motivo pintado), no existe estructuración interna del panel y los motivos se disponen con un orden aleatorio, carentes de horizontalidad o verticalidad, lo que ha venido a denominarse como panel ambiguo (Martínez, 2004). Tan sólo en el abrigo de la Vereda de la Cruz podríamos reseñar un panel horizontal formado por un conjunto de tres antropomorfos que se encuentran a la derecha de la entrada de la cavidad y separados del resto de los motivos (de diferente estilo) formando un panel independiente, lo que nos sugiere que pueden ser una aportación posterior (lám. V). Las figuras representadas entran a formar parte del elenco temático de los elementos esenciales del modelo antiguo de la pintura rupestre esquemática, con una mayor representación de antropomorfos ancoriformes, en doble Y, en “phi”, etc. También aparecen, aunque en una proporción más reducida, los soliformes, ramiformes, las barras y puntos, y tan sólo un motivo zoomorfo (fig. 1). En el abrigo de la Vereda de los Marranos (Diezma) dimos a conocer unos grabados rupestres que por temática y escasa representatividad en Andalucía

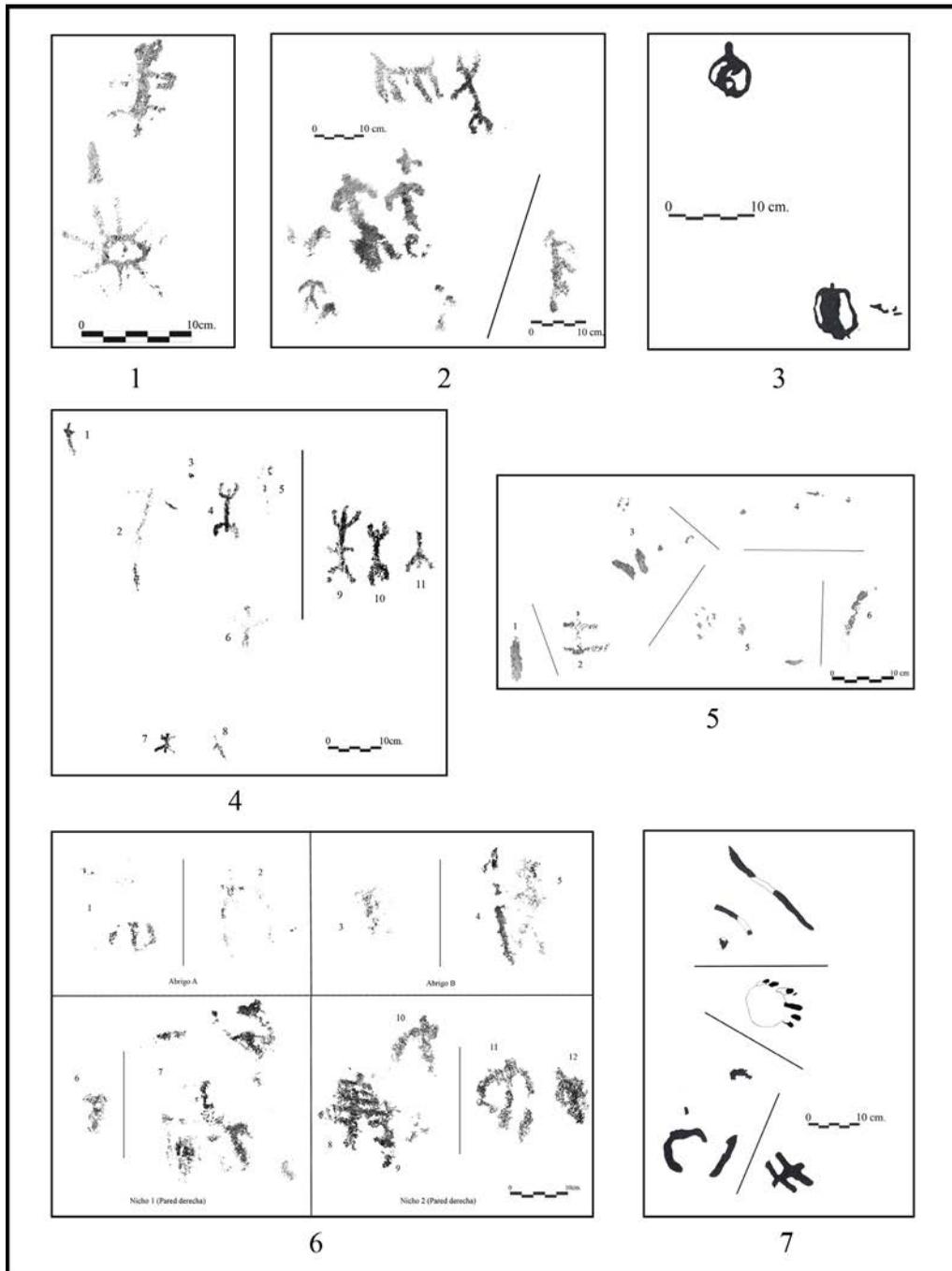


Fig. 1.—Calcos de algunos abrigos de Sierra Harana. 1) El Tablazo II (Diezma). 2) Abrigo de Julio Martínez (Iznalloz). 3) Portillo del Toril (Iznalloz). 4) Vereda de la Cruz (Diezma). 5) Tajos de la Campana (Diezma). 6) Tajos del Águila (Huélalo). 7) Cueva Meye (Piñar).

no hemos podido adscribir cronológicamente con seguridad, pero que podrían formar parte del elenco rupestre prehistórico².

Poblamiento antiguo de Sierra Harana

La presencia humana en la zona está atestiguada desde el Paleolítico Inferior en el cercano yacimiento Achelense de la Solana del Zamborino (Fonelas) (Vera *et al.*, 1976; López y Martínez, 2001), yacimiento en el cuál se ha documentado la transición entre un Achelense Avanzado y el Musteriense. El poblamiento prehistórico de Sierra Harana, en sentido estricto, se inicia con restos de Neandertal e industria musteriense hallados en la Cueva de la Carigüela (Piñar) (Almagro *et al.*, 1970; García, 1960; Lumley y García, 1971; Lumley, 1969; Pellicer, 1964b). La importancia de esta cueva radica en que es la única en esta zona donde se han encontrado restos humanos fósiles del Paleolítico Medio y Superior asociados a industria. Otras cuevas con material lítico musteriense son la Cueva del Puntal (Darro) (Obermaier, 1934; Spahni, 1957) y Cueva Horá (Darro) (Obermaier, 1934; Spahni, 1957; Pellicer, 1964b; Botella y Martínez, 1979; Benito del Rey, 1980). También existen varios yacimientos musterienses al aire libre (todos ellos sin excavar) como el Llano de la Venta de la Navas, Loma del Rubio, Venta de las Navas, Haza de la Cabaña (Iznalloz), Fuente de la Zarza (Piñar), Llano de la Estación de Huélalo (Huélalo), Los Corralillos y Terre (Domingo Pérez) (Obermaier, 1925, 1934). En cuanto al Paleolítico Superior se han documentado materiales del período auriñaciense en Cueva Horá (Darro), donde los materiales se encuentran tanto en el interior de la cueva como en los campos que existen al fondo del valle (Obermaier, 1934; Toro y Almohalla, 1979). Materiales del período Solutrense han aparecido en la Cueva de las Ventanas (Piñar) (Riquelme, 2002), Cueva de la Carigüela (Piñar) (Almagro *et al.*, 1970), Cueva del Puntal (Darro) (Obermaier, 1934), Abrigo del Pantano de Cubillas (Toro y Almohalla, 1979; Toro *et al.*, 1980), y en algunos yacimientos al aire libre como el Cerrillo de Orea (Piñar) (Obermaier, 1934). Para la etapa del Epipaleolítico, mal conocida, se pueden citar con ciertas reservas los yacimientos de Cueva de la Carigüela (Piñar) (Pellicer, 1964b; Almagro *et al.*, 1970), Cueva de los Zapateros (Iznalloz) (Pellicer, 1964b) y Cueva Horá (Darro) (Pellicer, 1964b; Botella y Martínez, 1979).

El Neolítico y el arte esquemático mueble

El Neolítico, período con el que debemos relacionar el arte rupestre de Sierra Harana, está bien representado en diversos yacimientos en cueva y hallazgos aislados tanto al aire libre como en algunos de los abrigos pintados. Así, la única estratigrafía

2. Estos grabados se dieron a conocer junto a las pinturas esquemáticas de dos abrigos de la ladera sur de Sierra Harana y son los únicos de este estilo aparecidos por el momento en la provincia de Granada (Fernández, 2007).

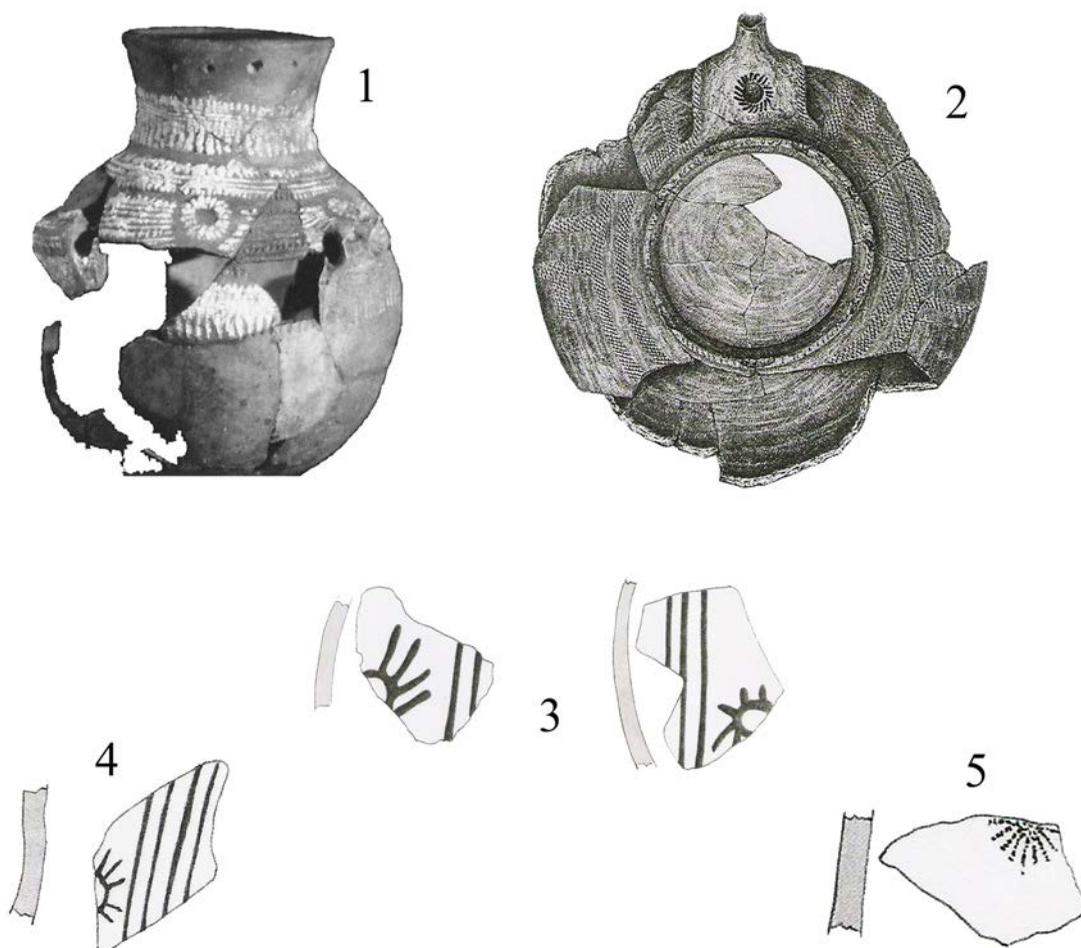


Fig. 2.—Motivos soliformes representados en cerámicas de algunas cuevas neolíticas de Sierra Harana.

existente y no exenta de polémica proviene de la Cueva de la Carigüela (Píñar) (Pellicer, 1964a). La excavación de esta cueva ha dado como resultado una secuencia neolítica completa que ha sido utilizada para periodizar muchos de los yacimientos neolíticos de Andalucía y como referencia en el resto de la Península Ibérica. Esta secuencia ha sido reinterpretada a partir de nuevas excavaciones puntuales realizadas en la cueva (Vega *et al.*, 1997). También contamos con materiales de sumo interés de otras cuevas de la zona como Cueva de las Ventanas (Píñar) (Riquelme, 2002), Cueva Meye (Píñar), Pagarecio y Confites (Píñar), Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz) (Navarrete y Capel, 1977, 1979), Cueva del Agua (Deifontes), Cueva Horá (Darro), Cueva del Puntal (Darro). La mayoría del material procedente de estas cuevas no proviene de excavaciones, sino que se trata de materiales recogidos en superficie, expoliados o de colecciones privadas. Los artefactos cerámicos han servido para la realización en los

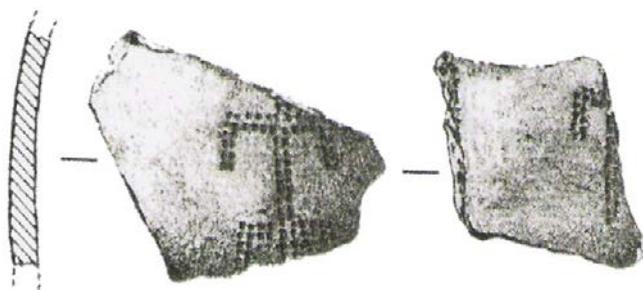


Fig. 3.—Representación de dos antropomorfos procedentes de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz)

últimos años de diversos trabajos muy interesantes, relacionando el arte esquemático mueble (Carrasco *et al.*, 2006a, 2006b) con el arte rupestre esquemático.

Debido a la simplicidad de los paneles pintados existentes en los abrigos de Sierra Harana, sólo podemos encontrar en los paralelos cerámicos dos motivos representados: soliformes y antropomorfo.

— Soliformes. **1)** Vasija globular de cuello alto y estrecho procedente de la Cueva de las Ventanas. Cuatro de los motivos soliformes aparecen sobre la parte superior de las dos asas de cinta que posee la vasija y dos entre estos elementos de sujeción (fig. 2-1). La decoración está realizada mediante impresión cardial, lo que nos remite a un contexto del Neolítico Antiguo, aunque la ausencia de una estratigrafía no permite una mayor contextualización, ya que la vasija procede de los trabajos de acondicionamiento realizados para la visita pública de la cavidad (Riquelme, 2002) y el relleno presentaba altas alteraciones naturales y remociones debidas al expolio. **2)** Vasija globular de cuello marcado, alto y recto, proveniente de la Cueva del Agua de Prado Negro. El motivo aparece sobre el puente de un asa-pitorro y está realizado mediante la impresión de instrumento dentado (fig. 2-2). Esta vasija pertenece al conjunto cerámico no estratificado de la cueva, la cuál ha sufrido un alto grado de expolio desde hace bastantes años. La datación que se ha dado a este conjunto cerámico oscila entre los momentos finales del Neolítico Antiguo y los iniciales del Neolítico Medio (Navarrete y Capel, 1977). **3)** Fragmento amorfo en el que aparecen representados dos motivos soliformes con impresión cardial procedente de la Cueva de la Carigüela (fig. 2-5), situado estratigráficamente en el Neolítico Medio (Navarrete, 1976). **4)** Fragmentos de vasija con cuello alto y estrecho, con varios elementos de aprehensión procedentes de la Cueva de la Carigüela. Los motivos soliformes están realizados mediante incisiones poco profundas (fig. 2-3) y su datación correspondería al Neolítico Medio. **5)** Fragmento de vasija globular con cuello donde aparece un motivo soliforme inciso de Carigüela y perteneciente al mismo horizonte cultural del Neolítico Medio (fig. 2-4).

— Antropomorfo. De los varios motivos antropomorfos existentes en cerámicas de esta zona, los que hemos considerado que se ajustan mejor al motivo representado en el Abrigo de Montserrat Martínez son dos fragmentos pertenecientes a la panza de una vasija globular de superficies bruñidas donde aparecen dos representaciones humanas realizadas mediante impresiones de instrumento dentado y rellenas de pasta

roja (fig. 3). Estos fragmentos pertenecen al conjunto de materiales descontextualizados de la Cueva del Agua de Prado Negro y adscritos cronológicamente entre finales del Neolítico Antiguo e inicios del Neolítico Medio (Navarrete, 1977).

Estas paralelizaciones que presentamos, y a falta de futuros trabajos de investigación, hay que tomarlas con ciertas reservas a la hora de intentar datar el arte rupestre esquemático, sobre todo en cuestiones sobre el origen de este tipo de pinturas y porque existen motivos de larga perduración que sobrepasan los momentos neolíticos. También hay que tener muy en cuenta que algunos de los materiales que se presentan no proceden de una estratigrafía y son materiales que han sido removidos antes de su recogida.

Movilidad y vías de comunicación

El conjunto de abrigos de Sierra Harana parecen ir aparejados a un control del movimiento tanto de personas como de ganado, utilizando el eje longitudinal en sentido este-oeste de la formación de la sierra. Este movimiento se realizaría a corta y media distancia con el objeto de mover el ganado desde las zonas bajas a las zonas altas de la formación en busca de pastos (transterminancia), además de otros aprovechamientos que ofrece esta alineación montañosa con varios nichos ecológicos (como los cinegéticos). Esto podría venir confirmado por la gran cantidad de materiales cerámicos detectados en las laderas que bajan desde los farallones rocosos hasta el fondo de los valles. Aunque la mayor parte de estas cerámicas pertenecen a época alto medieval, es de sumo interés la constatación de que casi la totalidad de los fragmentos pertenecen a vasijas para contener líquidos, apareciendo un gran porcentaje de elementos de aprehensión (asas de todo tipo) que podríamos relacionar con el movimiento de pastores. Debido a la imposibilidad de detectar las rutas de comunicación que se seguirían durante la prehistoria, debemos basarnos en rutas posteriores pensando que estarían fosilizando rutas previas consideradas óptimas, desde el punto de vista del tránsito, de acuerdo con los condicionamientos orográficos del terreno. Estas rutas se siguen utilizando hoy día en relación con el movimiento de ganado, apareciendo registradas en los mapas como caminos y cañadas reales.

También estas vías o pasos naturales podrían entrar a formar parte de rutas más amplias que, desde la zona de Almería, penetrarían a través de la Hoya de Guadix hacia la Vega de Granada (lám. VI), y desde aquí hacia la serranía de Córdoba o Málaga e incluso hacia la zona costera, como lo demuestran diversos y numerosos elementos de concha encontrados en diferentes yacimientos granadinos (Teruel, 1986) y en la zona que nos ocupa (Navarrete y Capel, 1979). Otra vía de comunicación podría discurrir desde la zona del Guadalquivir a través de Sierra Mágina (Jaén) (lám. VII). Como se puede apreciar, dentro de Andalucía oriental, Sierra Harana aparece como zona de paso obligado para algunas rutas de media y larga distancia en la intercomunicación prehistórica, disfrutando de la aportación de nuevas ideas y nuevas formas de vida que han dado lugar a una evolución *in situ* de las poblaciones de la zona.

El arte rupestre esquemático y los asentamientos más estables de la zona podrían estar ejerciendo un control del territorio apareciendo ubicados estratégicamente en estas zonas de tránsito obligado. La aparición de poblados neolíticos (neolítico antiguo

y medio) al aire libre dedicados a la agricultura nos podría ofrecer una visión más amplia sobre esta organización territorial predeterminada.

CONCLUSIONES

Dentro de la prehistoria granadina, Sierra Harana aparece como uno de los núcleos donde el hábitat ha sido prácticamente ininterrumpido desde el paleolítico hasta la Edad del Bronce, e incluso en épocas históricas. A falta de nuevas excavaciones e investigaciones en la zona y con la documentación existente, se podría atestiguar una evolución cultural *in situ* dentro de una dinámica de avances culturales a través de relaciones con otras poblaciones, aunque para ciertos períodos se observa una fuerte tradición en algunos aspectos de los modos de vida.

En lo que concierne a los abrigos pintados, existen diversos factores que hacen relacionar al núcleo de Sierra Harana con el Arte Rupestre Esquemático Antiguo. Por un lado estaría la simplicidad de los motivos, con representaciones que son consideradas como antiguas dentro de la iconografía rupestre (soliformes, puntos, barras), dispuestas en paneles ambiguos dentro de abrigos de pequeño y mediano tamaño que no permiten una aglomeración de personas amplia. Por otro lado la paralelización de algunos de los motivos pintados con el arte esquemático mueble muestra una cronología que oscila entre los momentos finales del Neolítico Antiguo de cerámicas cardiales y el Neolítico Medio, pudiendo relacionar los abrigos pintados (con cierta prudencia) con el poblamiento neolítico de la zona. Este poblamiento vendría determinado por la ocupación de varias cuevas con un hábitat más o menos permanente, como Carigüela, Cueva de las Ventanas o Cueva del Agua de Prado Negro. También existen algunas cuevas que por el escaso material encontrado en su interior podemos considerar que fueron ocupadas de forma ocasional o utilizadas como cuevas redil. Una de las características que podríamos destacar de las pinturas rupestres de Sierra Harana es el gran porcentaje de motivos antropomorfos representados frente a otro tipo de figuras, apareciendo únicamente un motivo zoomorfo en el abrigo de Julio Martínez (Iznalloz), hecho que podría estar marcándonos una particularidad propia de este núcleo.

Los paneles pintados no presentan una organización interna estructurada (panel ambiguo), hecho éste que podría estar reflejando una sociedad de tipo igualitario y que reafirmaría una cronología antigua para estos conjuntos. Estos paneles aparecen igualmente “fossilizados” en el tiempo, sin aportaciones rupestres de épocas posteriores ni superposiciones, no existiendo ningún motivo pintado (como ídolos, serpentiformes, zig-zag u otros elementos) que pueda hacernos pensar en un momento final del neolítico. El único caso en que podrían existir dos momentos diferentes de ejecución, atendiendo a su organización interna, es en los dos paneles del abrigo de la Vereda de la Cruz (Diezma), donde el Panel A aparece sin estructuración interna y el Panel B organizado horizontalmente, aunque las figuras siguen atendiendo al modelo antiguo propuesto para el arte rupestre esquemático.

Para los grabados hallados en el abrigo de la Vereda de los Marranos (Diezma), se pensó en un primer momento en una posible cronología de época medieval, pero

por paralelismos con motivos similares aparecidos en el Sahara occidental y datados cronológicamente en el neolítico creemos que esta fechación podría ir más acorde con las pinturas esquemáticas de la misma cavidad. Por el momento son los únicos grabados de este tipo que han aparecido en esta sierra y en la provincia de Granada, lo que hace también dificultoso una clasificación y adscripción formal de los motivos (Fernández, 2007).

Atendiendo a la movilidad, a partir de los abrigos pintados y las cuevas redil o estacionales, el territorio podría estar organizado por asentamientos en cuevas habitadas de forma permanente (como hemos indicado anteriormente y según el registro arqueológico actual) desde donde partirían rutas hacia otras zonas de la sierra para el aprovechamiento cinegético y de otros recursos naturales, así como para el movimiento del ganado a corta distancia (transterminancia). Aparte existirían unas vías de comunicación a más larga distancia que conectarían el núcleo de Sierra Harana con otros núcleos poblacionales y por donde entrarían las nuevas ideas y cambios culturales que se producen durante la prehistoria reciente. Las pinturas rupestres representadas en los abrigos, además de marcar o indicar estas posibles vías de comunicación, podrían estar ejerciendo un control efectivo del territorio (símbolo de propiedad). El hallazgo en otras zonas de la provincia de yacimientos neolíticos al aire libre coetáneos cronológicamente a la habitabilidad de las cuevas nos induce a pensar en la existencia de este tipo de poblados dentro del núcleo de Sierra Harana, relacionados con la explotación agrícola, que a su vez ejercerían también un control en la ocupación del territorio. La aparición de diferentes tipos de semillas en cuevas de hábitat permanente como Carigüela así lo demuestran, pero esto deberá confirmarse en un futuro con excavaciones sistemáticas de algunos de estos lugares y con la aparición (pese a la dificultad que presentan para su localización) de asentamientos neolíticos al aire libre, que estamos seguros deben de existir en relación con explotaciones agroganaderas.

BIBLIOGRAFÍA

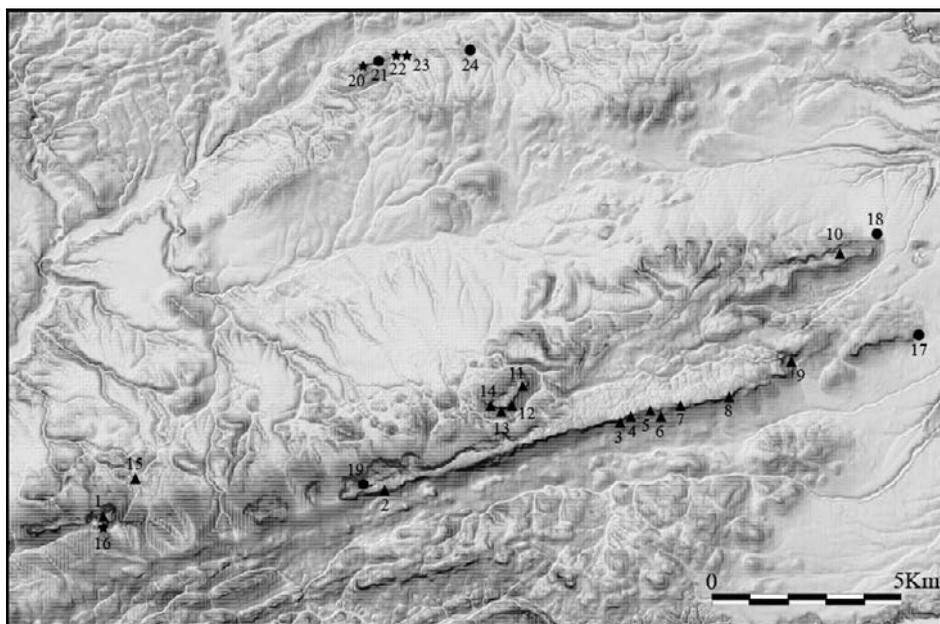
- ALMAGRO, M., FRYXELL, R., IRWIN, H. T. y SERNA M. (1970): "Avance a la investigación geocronológica y ecológica de la Cueva de la Carigüela (Píñar, Granada)". *Trabajos de Prehistoria* XVII, Madrid, pp. 45-60.
- BENITO DEL REY, L. (1980): "El Musteriense de Cueva Horá (Darro, Granada). Excavaciones de M. Pellicer". *Gallaecia* 6, Santiago de Compostela, pp. 27-50.
- BOTELLA, M. C. y MARTÍNEZ, C. (1979): "Estudio de las campañas 1977 y 1978 en Cueva Horá". *Antropología y Paleocología Humana* 3, Granada, pp. 59-74.
- BREUIL, H. (1935): *Les peintures rupestres schématiques de la Peninsule Ibérique*. Vol. IV, Sud-Est et Est de l'Espagne. Lagny.
- CARRASCO RUS, J., MEDINA CASADO, J., CARRASCO RUS, E. y TORRECILLAS, J. F. (1985): *El fenómeno rupestre esquemático en la cuenca alta del Guadalquivir. I: las Sierras Subbéticas*. Prehistoria Giennense 1, Granada.
- CARRASCO RUS, J., NAVARRETE ENCISO, M^a. S. y PACHÓN ROMERO, J. A. (2006a): "El esquematismo en Andalucía centro-oriental: soporte rupestre y soportes muebles. Actualización del registro mueble y estado de la cuestión". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 18, pp. 15-43, Granada.
- CARRASCO RUS, J., NAVARRETE ENCISO, M^a. S. y PACHÓN ROMERO, J. A. (2006b): "Las manifestaciones rupestres esquemáticas y los soportes muebles en Andalucía". En *Congreso Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica. Comarca de los Vélez*. Almería, pp. 85-118.

- FERNÁNDEZ RUIZ, M. (2007): “Nuevas pinturas rupestres esquemáticas en Sierra Harana (Granada)”. *Cvdas* 5-6 (2004-2005), Granada, pp. 17-27.
- FERNÁNDEZ RUIZ, M. (en prensa): “Nuevas aportaciones al estudio del arte rupestre esquemático de Sierra Harana (Granada)”. *Lucentum* (2009), Alicante.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. (1960): “Restos humanos del Paleolítico Medio y Superior y del Neoneolítico de Piñar (Granada)”. *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahún de Antropología y Etnología* XV: 2, Barcelona, pp. 17-72.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. y PELLICER, M. (1959): “Nuevas pinturas rupestres esquemáticas en la provincia de Granada”. *Ampurias* XXI, Barcelona, pp. 165-188.
- LÓPEZ REYES, V. y MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, G. (2001): “La Solana del Zamborino”. *Paleontologia i evolució* 32-33, pp. 23-30.
- LUMLEY, H. de. (1969): “Etude de l’outillage mousterien de la Grotte de Carigüela (Piñar, Grenade)”. *L’Anthropologie* 73, Paris, pp. 325-360.
- LUMLEY, M. A. de y GARCÍA SÁNCHEZ, M. (1971): “L’enfant néandertalien de Carigüela á Piñar (Andalousie)”. *L’Anthropologie* 75, Paris, pp. 29-56.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. (1998): “Abrigos y accidentes geográficos como categorías de análisis en el paisaje de la pintura rupestre esquemática. El sudeste como marco”. *Arqueología Espacial* 19-20, Teruel, pp. 543-561.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. (2004): “Pintura Rupestre Esquemática: una aproximación al modelo antiguo (neolitización) en el sur de la Península Ibérica”. *II Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja*. Fundación Cueva de Nerja, Nerja, pp. 102-114.
- MARTÍNEZ PADILLA, C. (1974): *Carta arqueológica de la provincia de Granada. Del Paleolítico a la Edad del Bronce*. Universidad de Granada. Inédita, Granada.
- NAVARRETE ENCISO, M^a. S. (1976): *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica, Granada.
- NAVARRETE ENCISO, M^a. S. (1977): “La Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada). Algunas cerámicas impresas”. *XIV Congreso Arqueológico Nacional (Vitoria, 1975)*, Zaragoza, pp. 367-373.
- NAVARRETE ENCISO, M^a. S. y CAPEL MOLINA, J. (1977): “La cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 2, Granada, pp. 19-62.
- NAVARRETE ENCISO, M^a. S. y CAPEL MOLINA, J. (1979): “El material no cerámico de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 4, Granada, pp. 111-132.
- OBERMAIER, H. (1925): “El hombre fósil”. *Junta para la ampliación de estudios e investigaciones científicas. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas*, Mem. 9, Madrid.
- OBERMAIER, H. (1934): “Estudios prehistóricos en la provincia de Granada”. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. Vol. I, Madrid, pp. 255-273.
- OBERMAIER, H. (1939): “Peintures rupestres schématiques de la Sierra Harana (province de Grenade, Espagne)”. *Melanges de Prehistoire et d’Anthropologie*. Toulouse.
- PELLICER CATALÁN, M. (1964a): “El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)”. *Trabajos de Prehistoria* XV, Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M. (1964b): “Actividades de la Delegación de Zona de la Provincia de Granada durante los años 1957-1962”. *Noticiario Arqueológico Hispánico* VI, Madrid, pp.304-350.
- PEZZI CERETTO, M. (1977): “Morfología kárstica del sector central de la Cordillera Subbética”. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, Serie Monográfica 2, Granada.
- RIQUELME CANTAL, J. A. (2002): *Cueva de las Ventanas. Historia y Arqueología*. Ayuntamiento de Piñar, Granada.
- RIQUELME CANTAL, J. A. y GONZÁLEZ RIOS, M. J. (1991): “Nuevo hallazgo de pinturas rupestres en la provincia de Granada. Cueva Meye, Piñar”. *Antropología y Paleoeología Humana* 6, Granada, pp. 109-123.
- RUIZ NIETO, E., QUIRÓS SÁNCHEZ, R. y CÁRDENAS BERENGUEL, F. J. (1986): “Estudio directo y documentación gráfica del arte rupestre de Sierra Harana (Granada)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía II. Actividades Sistemáticas*, Sevilla, pp. 261-281.
- SORIA LERMA, M. y LÓPEZ PAYER, M. (1989): *El arte rupestre en el sureste de la Península Ibérica*. Edita Soria Lerma y López Payer, Jaén.

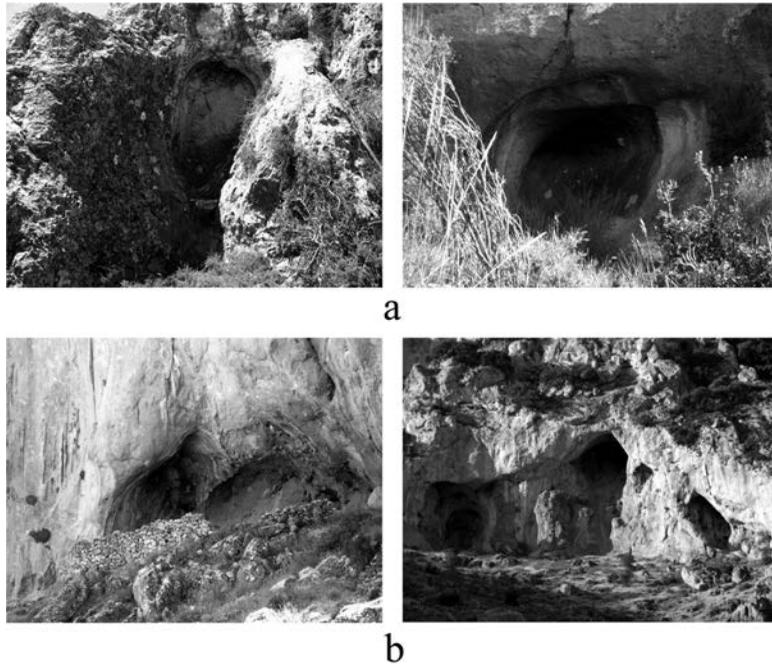
- SPAHNI, J. CH. (1957): "Revision des abris à peintures schématiques de la Sierra Harana (province de Grenade, Espagne)". *Bulletin de la Société Préhistorique Française* LIV: 10, Le Mans, pp. 612-621.
- TERUEL BERBELL, M^a. S. (1986): "Objetos de adorno en el neolítico de Andalucía oriental. Síntesis tipológica". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 11, Granada, pp. 9-26.
- TORO MOYANO, I. y ALMOHALLA GALLEGO, M. (1979): "Industrias del Paleolítico Superior en la provincia de Granada". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 4, Granada, pp. 1-20.
- TORO, I., ALMOHALLA, M. y ARGAMASILLA, M. (1980): "Nuevas aportaciones al conocimiento de las industrias del Paleolítico Superior en la provincia de Granada". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 5, Granada, pp. 1-14.
- VEGA TOSCANO, L. G. (1988): *El Paleolítico Medio del Sureste Español y Andalucía Oriental*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- VEGA TOSCANO, L. G., ALDECOA QUINTANA, M^a. A., CASQUERO HERRAIZ, E., GARCÍA SÁNCHEZ, E., MAÍLLO FERNÁNDEZ, J. M. y VIDAL CALERO, R. (1997): "Los niveles cerámicos de la Cueva de la Carihuela (Píñar, Granada): Mitos y realidades". En *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Tomo II, Zamora, pp. 59-76.
- VERA TORRES, J. A., DE PORTA, J., y BOTELLA LÓPEZ, M. C. (1976): "El yacimiento achelense de la Solana del Zamborino. Fonelas (Granada) (1^a campaña de excavaciones)". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 1, Granada, pp. 1-46.



Lám. I.—Vista parcial del valle donde se aprecia el Arroyo de Rambla Seca y los cultivos de cereales y olivar. Al fondo, las cumbres de Sierra Nevada.



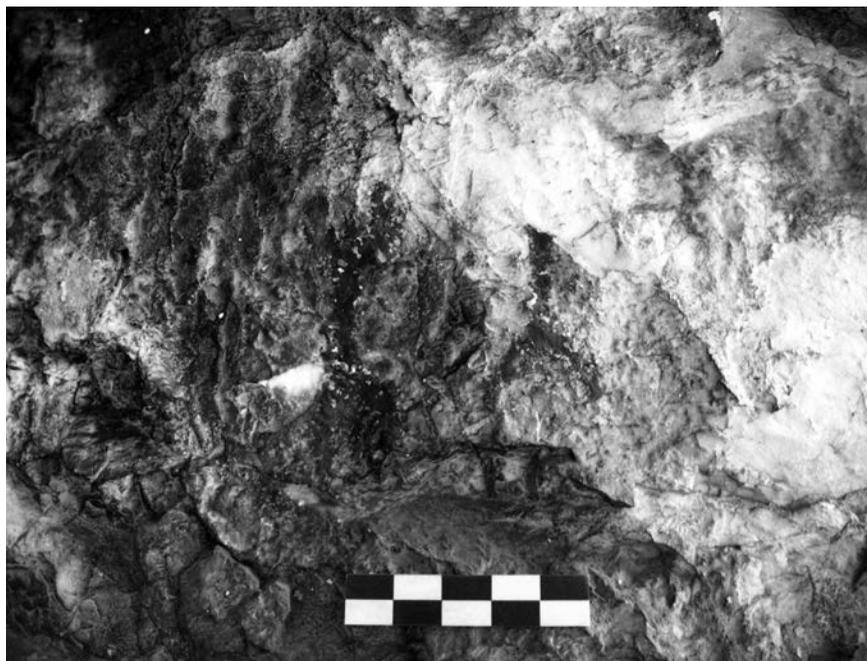
Lám. II.—Localización de los abrigos pintados de Sierra Harana. ▲ Abrigos con pinturas rupestres. ● Cuevas con restos neolíticos. ★ Cuevas con restos neolíticos y con pinturas rupestres.



Lám. III. Algunos ejemplos de abrigos pintados de pequeño y mediano tamaño (a y b respectivamente).



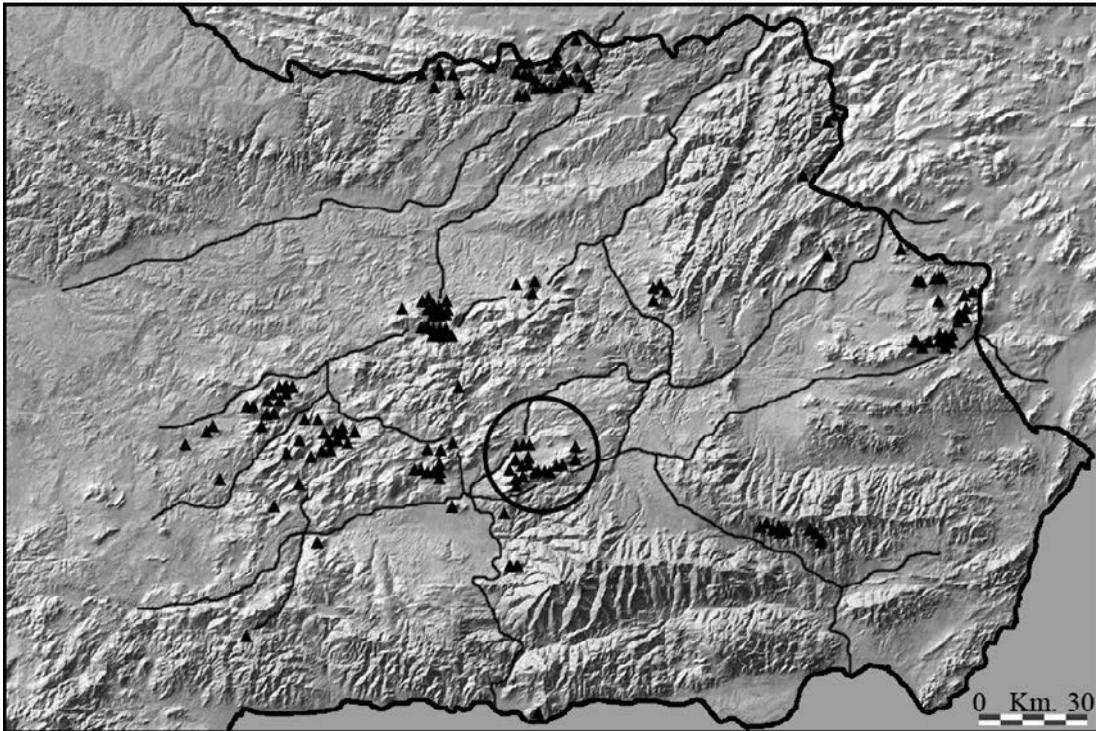
Lám. IV.—Pinturas rupestres esquemáticas del abrigo de Julio Martínez (Iznalloz).



Lám. V.—Panel horizontal del abrigo de la Vereda de la Cruz (Diezma).



Lám. VI. Vista de la vertiente sur de Sierra Harana. Al fondo puede apreciarse la llanura de la Hoya de Guadix.



Lám. VII.—Posibles vías de comunicación de Andalucía oriental. En el centro, el núcleo de Sierra Harana.